

# Poder y libertad en la sociedad posmoderna<sup>1</sup>

Álvaro Zamora<sup>2</sup>

Decía Hegel que la razón filosófica sepárese al búho de Minerva, porque sólo levanta vuelo al final de la tarde, es decir, que ella contempla y entiende una realidad cuando la misma ya está consumada. Pero, aunque el esfuerzo de totalización crítica sólo sea posible a *posteriori*, hay que aceptar hoy que a los filósofos también les compete la noche, cuando sus vientos apenas son un augurio en el crepúsculo. No es que la filosofía deba convertirse en oráculo, sino que, como afirma Daniel Dei en su libro *Poder y libertad en la sociedad posmoderna*, “la historia es básicamente fuente para la trascendencia del hombre”, es decir, que tal vez su consistencia “no está esencialmente en el pasado, sino en el futuro que proyecta”.

Este filósofo argentino le recuerda aquí al lector que el porvenir ha sido pensado de muchas maneras y en relación con tópicos diversos, luego le indica, desde la perspectiva de la filosofía del derecho, lo oportuno –quizá lo necesario- de comprender la tensión que el mañana, como posibilidad, despliega en el *ahora*. El libro incluye un prólogo de Jan Broekman y una interesante nota preliminar de Rafael Ángel Herra, sobre la ideología del Paraíso en la premodernidad, la modernidad y la postmodernidad.

Entre los antiguos griegos Platón acuñó la idea de que era necesario fundar una República donde el racismo y la desigualdad social estarían justificados con pretensiones de racionalidad. Muchos otros hicieron utopías. Se las halla entre ideólogos de las religiones, en la literatura, en ciertas creencias de los pueblos, en discursos de gobernantes. También en la estructura jurídica y en las costumbres, donde hay algo de esperanza, quizá de previsión, para que el futuro sea bueno de alguna forma. Dei advierte una dimensión epistemológica en ello, cuando dice que “la búsqueda de la verdad es una de las maneras en que el poder, como objetivación de la libertad del hombre, configura un espacio de identidad posible”. Pero según él, más importante que postular utopías es comprender que el mañana se construye desde hoy y que, inversamente, el futuro actúa como una especie de llamamiento, que mueve a trascender las limitaciones del presente. Por eso adopta una distinción entre *filosofías de la legitimación* y *filosofías de la esperanza*. Aquellas, siguiendo uno de los derroteros hegelianos, considerarían el trabajo filosófico como una especie de “inventario sistemático y legitimador [o] una especie de auditoría especulativa”, incluso crítica, pero que no puede instruir sobre lo que debe ser luego. Desde la esperanza, por otra parte, la filosofía debe ser vista como una “síntesis de investigación que alza vuelo y penetra en el sentido del porvenir”. En el transfondo de esa idea pueden identificarse rasgos de la modernidad tardía. Se la podría rastrear en algunos existencialistas, en la antropología médica alemana e incluso en autores que, como Nietzsche, están en el origen de lo que se ha denominado *posmodernidad*, aunque ciertamente el interés que tamiza la obra de Daniel Dei es de otro cuño. Su visión conserva la fe en los valores y la metafísica de la trascendencia. Para él, la significación del poder y la *libertad* se enriquece mediante una especie de *reconocimiento de infinitud* que comparten los humanos. Precisamente a esas

---

<sup>1</sup> Dei, Daniel. *Poder y libertad en la sociedad posmoderna* (Informe sobre el sentido del porvenir) Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1995, 148 págs.

<sup>2</sup> Licenciado en Filosofía. Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

cuestiones dedica la primera parte ("Metafísica del poder"). El autor vincula allá ambos conceptos, considerándolos como existenciales fundamentales de la condición humana y, por tanto, de la construcción del futuro. A propósito de eso es interesante su distinción entre *el poder para ser* y *el poder para dominar*, así como la relación que existe entre el conocimiento, la verdad y el poder. Se trata de asuntos que remiten a la política, porque suponen, según dice, "un ejercicio ontológico-existencial de la libertad" e implican la autenticidad y responsabilidad por el proyecto humano. El poder es, allá, realización historizada de la libertad o, si se prefiere utilizar un arcaísmo metafísico, la actualización de esa libertad en determinada época.

La segunda parte ("Diagnóstico del presente") arranca de varias reflexiones sobre la sofística griega, para desembocar en la postmodernidad que, según Dei, "gira en torno a un principio de performatividad, construido sobre la sustitución del ideal emancipatorio universal por la satisfacción del consumo". Pero advierte que esa performatividad no es el juego de todos, como se pretende en algunos juegos del lenguaje postmoderno, sino de aquellos que tienen acceso al poder y a su consolidación.

En *Poder y libertad en la sociedad posmoderna* la clave del porvenir está en la capacidad humana para reasignar sentido al mundo. Dei es optimista en ese respecto, pues piensa que las próximas décadas pondrán de manifiesto un interés de la humanidad por la dimensión metafísica de la vida y la filosofía del derecho allanará el camino para un orden jurídico realmente justo. Optimismo loable, aunque difícil de compartir, sobre todo en esta época, donde las desigualdades sociales, la tendencia a globalizar formas depuradas de colonialismo económico y de control político, hambre, pobreza y egoísmo se hacen cada vez más efectivas. Pero es cierto que este libro previene contra descuidos en el plano de la responsabilidad y llama la atención sobre la importancia de comprender que el porvenir es un por-hacer. Pareciera, pues, que para otear los vientos de lo que vendrá, Daniel Dei ha preferido no olvidar los puertos de viejas metafísicas ni el ánora de la modernidad.